

como el talego quede aprovechado
no importa que esté el otro condenado;
porque en eso de misas al difunto
que hay su más y su ménos yo barrunto,
y no cumpliendo misa ni memoria
él tendrá menos pena y tú más gloria;
pues si por su ventura se fué al cielo
no há menester sufrajos ni consuelo;
y si al presenté está en el purgatorio,
es lugar accesorio
á la gloria, y en él no gasta reales.
Purgue, y venga á salir por sus cabales.

II

BEATAS

Si es mujer la que de esas cosas trata
con lo preciso vístase de beata;
su rosario en el cuello muy cumplido,
con medallas de azófar guarnecido,
que unas con otras vayan rezongando,
á todos avisando
por esta calle abajo va la santa,
la que en virtud á todos se adelanta,
resonando cencerros por memoria
de que es mula de recua de la gloria.
Si alguna cosa la es encomendada
de la otra vida, diga desmayada
y lanzando un suspiro muy profundo:
— ¡A mí que la más mala soy del mundo! —
Y dirá una verdad sin preguntarla,
porque es cierto merece encorzarla.
Y en viendo una esmeralda ó una perla
dará un suspiro al verla,
diciendo compunjida —
Ay niña de mi vida!
Si tuviera esta piedra el acerico
que bordándole estoy á toda priesa
al padre provincial que me confiesa,
fuera en verdad un acerico rico —
La dueña, al mundo dada,
te la dará tal vez, por bien empleada,
pensando que por ello sus pecados
le serán perdonados,
siendo mejor camino confesarse,
arrepentirse de ellos y apartarse,
sin dar alhaja tal á la beata,
que continuando más la patarata
dirá, que sabe está predestinada,
y la deja en su vicio condenada.
Arróbase un poquito, que no ignoro

que vale el arrojarse mucho oro;
pues quien santas rapiñas así ensaya
no será mucho que á robarse vaya.
Si por alguien le fuere preguntado
de alguna alma el estado,
si rico fuere, diga que está en pena
y que era una alma buena;
y pida plata ó cosa que la valga
para que así del purgatorio salga.
Si por alma de pobre es preguntada
responderá: — de esa alma no sé nada,
aunque tengo por público y notorio
que al cielo no se fué ni al purgatorio,
y por no haberla visto he sospechado
que el maldito *Patón* se la ha llevado.
Y añádales, volviendo los talones,
de muertos pobres no hay revelaciones,
que estos son condenados
porque tienen pobreza sus pecados;
y al infierno los pobres van á cargas,
y á todos se los lleva el *Uñas-largas*.
Para los ricos solo se abre el cielo
y sus almas allí van en un vuelo.

La virtud nos aumenta su comida
pues con ella tenemos buena vida,
y mi espíritu hambriento de estudiante
en viendo una pechuga por delante
me eleva, me transporta y me arrebatá
porque tengo canina *gratis data*.
El pobre llega, con declamaciones,
á pedirnos milagros y oraciones
y á saber de sus muertos el estado,
sio pagarnos un real por el recado
de tantas leguas como caminamos,
y vestimos, comemos y calzamos,
y así les digo — el cielo los socorra —
porque á nadie le sirvo yo de gorra. —
Cuando hablare de Dios y de su Madre,
por hacerse esquisita y que más cuadre
á la gente vulgar que el juego ignora —
llámelos *mi Señor* y *mi Señora*
y no *nuestro*; porque es de pecadores
decir que son señores
en general del mundo y de las gentes,
y que esto no los hace diferentes.
Cuando se ofrezca hablar de los demonios
levánteles quinientos testimonios,
confirmando sus nombres;
no como el común dice de los hombres,
sino á cualquiera llámele el *Tiñoso*,
el *Patón*, el *Patillas*, el *Maldito*,
el *Rabón*, el *Chibato* y el *Precito*.

el *Enemigo*, el *Grifo*, el *Uñas-largas*,
 y de estos epítetos déle á cargas.
 Cuando á alguno le oyere decir ¡Diablo!
 hágase de mil cruces un retablo
 diciendo con asombro y agonía:
 —Jesús! Jesús me ampare! Con María
 sea conmigo! Ay, mi Dios! Lo que ha nombrado!
 Más no le nombre, llámeme el *Pecado!*
 Y vaya prosiguiendo en su aspaviento,
 que importa á la virtud ciento por ciento,
 añadiendo en latín un *¡Verbum caro!*
 que tal latín en beatas nunca es raro;
 y enmiende así la pluma á la Escritura
 que llama á la maldita criatura
Diablo, á secas, y no le da el *Cornudo*
 por mote, ni el *Pateta* ni el *Patudo*.

III

SALVEDADES

Mi intento no es hablar de los estados
 por la iglesia aprobados,
 ni de justos, que en ellos considero
 alta virtud; mas sí del embustero
 que, con fiera malicia,
 nos vende por virtud lo que es codicia,
 dejando á miserables pecadores
 más ciegos y enredados en errores;
 y el hipócrita que obra con malicia,
 viendo que el ejercicio á su codicia
 no le dá logros, mudará destinos,
 y se hará salteador de los caminos,
 que es menos mal que inmunda hipocresía,
 porque esta roba á aquel que se confía.
 Y si á hipócritas Dios ha perdonado,
 médicos y escribanos se han salvado.

IV

CABALLEROS CHANFLONES

El que quisiere hacerse caballero
 que se ponga muy grave y muy severo,
 y aprenda muy despacio
 lo que son etiquetas de palacio.
 Si nombrare al Virey diga *Su Esencia*,
 y no como la plebe *Su excelencia*;
 al título lo trate de *Usiría*,
 y que lo nombra así de cortesía,
 y que á no hablarlo más ya se resuelve

porque no se la vuelve.
 Entra aquí el alegar de ejecutorias,
 el suponerse hazañas y memorias
 heroicas de ascendentes,
 y el hacer á diez grandes sus parientes.
 Si este tal caballero fuese pobre,
 porque todo le sobre,
 á una iglesia se vaya y, por dos reales,
 que á un calesero dé para tamales,
 por este corto logro que interesa
 logrará que lo meta en la calesa
 y le abra las cortinas.
 Por las calles remotas y vecinas,
 cuantos fuese por ellas encontrando
 los irá saludando,
 y llamando de *usted* al mal vestido,
 y al galán poderoso y engreído
 de tú, para que lo oigan tutearse
 y así piensen que llegan á igualarse.
 Si el tal le preguntare á dónde ha estado,
 responda que ocupado
 Su Esencia lo ha tenido
 en consulta, cansado y aburrido,
 porque el gobierno todo lo ha fiado
 de su corto discurso limitado,
 y que nunca lo deja aunque se excusa,
 y murmure algo de él, que así se usa.
 Cuidará sobre todo que el mulato
 llamado Alonso, que es quien tiene el trato
 de convidar á todas las funciones
 de entierros, casamientos y lecciones,
 en el papel que asienta caballeros
 lo tengo inserito á él de los primeros,
 porque esto cuesta un peso para vino,
 y es grande desatino,
 cuando está en el arbitrio de un mulato,
 no hacer un caballero tan barato.
 Si fuera rico, ya estará en su mano
 pues no hay rico villano,
 ni pobre bien nacido
 por más noble que tenga el apellido.
 Advértoles aquí que, en la patraña,
 el que fuere de España
 dé á su nobleza aumento
 en un ciento por ciento,
 porque en larga distancia
 se emplean las mentiras á ganancia;
 porque una mentirilla
 pulida en una aldea, viña ó villa
 de ilustre calidad, será patraña
 que venda por tejida en la montaña.
 Usará de ordinario muy frecuentes

los términos siguientes:
 punto, garbo, valor, obligaciones,
 mis servicios, mi casa, mis acciones,
 mi médico, mi sastre, mi abogado,
 mi mercader, mi coche, mi criado,
 el alazan, la yegua, el aguillilla,
 pellón y linda silla,
 la estribera dorada, el jaez rico,
 aunque rocín no tenga ni borrico,
 ni el noble caballero por sus daños
 espere tener esto en dos mil años.

Si fuere por papel desafiado
 déle poco cuidado,
 y con muy grande aliento y muy despacio
 métase en el concurso de palacio,
 donde, de su temor bien advertido,
 arrojará el papel como caído.

Iráse, y de allí á un rato apresurado
 entrará preguntando ¿quién ha hallado
 un papel? y andará mirando al suelo
 por aquí, por allí, con mucho anhelo.
 —Se acabó, vive Dios! ¿Hay tal enojo?
 ¿Dudarán de mi arrojado?

Mas supuesto que sé lo que contiene
 ajustarlo cuanto antes me conviene —
 Y con esto saldrá denodado,
 y el bien intencionado
 que se encontró el papel y lo ha leído
 lo detendrá, diciéndole advertido:

— Ya sé de ese disgusto,
 y sabiéndolo yo no será justo
 que se lleve adelante la pendencia,
 de la que he dado parte á Snexcelencia —

Aquí deberá hacer demostraciones,
 levantando del suelo los talones,
 parándose en puntillas
 como quien desafía á las cabrillas:
 y aquí encontrará asunto
 de sacar lo del garbo y lo del punto,
 con alta voz y acciones denodadas,
 porque vayan viniendo camaradas
 que, informados del caso y entidades,
 se ofrezcan para hacer las amistades.

Aquí dirá que de atención las hace
 para no desairar, que su enemigo
 salva el *requiem in pace*:
 porque Dios le es testigo
 que llevaba, en su cólera, estudiada
 de *sin misericordia* la estocada,
 con la cual no hay más quite, tajo ó medio,
 que matar al contrario sin remedio.

De cuando en cuando tiene sus virtudes
 ir á dar al Virrey muchas saludes.
 Entrará en el salón muy denodado,
 y en mitad de su paso acelerado
 se parará, y hará tres reverencias,
 de aquellas que se llaman continencias;
 que son bajar humilde y con presteza
 de *gloria patri* al suelo la cabeza,
 y luego, derrepente, enderezarse
 con indicios cobardes de turbarse;
 y por fin de debates
 cierto aspecto tomar de *orate frates*,
 que el valor español que antes veías
 hoy reducido se halla á monerías.
 Ay! En esto han parado las proezas
 de Bernardo del Carpio, y las ferezas
 de aquel Cid que no tuvo semejante.

Y llevando los siglos adelante
 las de un Gran Capitán, las de Paredes,
 que sirvió sin pedir jamás mercedes;
 las de Alarcón y Leyva, á quien señores
 llama el Emperador de vencedores;
 las del marqués del Basto y de Pescara,
 que en bronce eterno el bronce las declara;
 las de un duque de Alba, en quien no hay suma
 si su espada no alcanza mejor pluma;
 las de un Hernán Cortés, cuyo desvelo
 reinos le supo dar al Rey del cielo;
 las del que fué Maestre de Santiago,
 que morían los moros de su amago;
 y otros muchos que nombro aquí de paso,
 como el valiente jóven Garcilaso.

Ponce de León el fuerte
 que era el *nemine parco* de la Muerte;
 el señor de Aguilar, Pulgar y Aldana,
 cuyos hechos apunta Mariana;
 y Francisco Pizarro y Hernán Soto,
 héroes á cuya gloria no hallo coto;
 Benalcázar, Quezada,
 y Pedro de Valdivia, audaz espada.

Dejo aquí de apuntar otros de fama
 porque mi caballero ya me llama
 de su éxtasis vuelto,
 diciendo muy resuelto: —
 Señor Virrey, para estas ocasiones
 de amagos de corsarios,
 que son unos solemnes perdularios,
 valerosas acciones
 á mí me asisten, y á ofrecerme vengo
 cuanto soy, cuanto valgo y cuanto tengo —
 Si su Esencia, sabiéndolo embustero,
 lo arrojase de sí, grave y severo,

sálgase como perro con vejiga;
 pero a queste desprecio á nadie diga.
 Y á quien le preguntare como le ha ido,
 respóndale muy tieso y muy erguido;
 —El Príncipe me ha hecho mil favores,
 porque estaba asistido de temores
 de esta nueva invasión; mas le he alentado
 con el grande valor que Dios me ha dado,
 y siguiendo mis útiles consejos
 tendremos pronto los corsarios léjos.—

V

SALVEDAD

Aqueste caballero que aquí pinto
 es de los verdaderos muy distinto,
 que de uno y otro clima
 son el lustre de Lima,
 cuyos nobles y graves apellidos
 de la fama se ven engrandecidos.
 Hablo de esos que aprenden la nobleza
 que no les concedió naturaleza,
 y como esta gran ciencia no se estudia
 al villano repudia,
 y él mismo se traiciona por la hilaza,
 aunque intenta de noble sentar plaza
 con supuesta quimera,
 hidalgo solariego por de fuera;
 pero mirando el centro,
 es un pícaro infame por adentro;
 adulador, cobarde, mentiroso,
 con los ricos, de quienes hace aprecio
 por más que ellos lo miran con desprecio;
 soberbio con humildes y abatidos,
 sus viles pensamientos presumidos;
 porque es intolerable
 un villano aprendiz de condestable,
 oficial de pobreza y practicante
 de duque, de marqués y de almirante,
 sin mirar que no puede ser honroso
 adular y mentir el poderoso;
 pues no hay caballería
 en quien dispuesto está, de noche y día,
 para toda bajeza é indecencia
 y que ha puesto mordaza á su conciencia,
 adoptando por lema el insolente
 que solo medra aquel que adula y miente.

VI

DOCTOS DE CHAFALONÍA

Si quieres docto ser en todas ciencias,
 en púlpitos, en cátedras y audiencias,
 pondrás mucho cuidado
 en andar bien vestido y aliñado
 de aquella facultad que representas,
 que de esta suerte ostentas
 lo que ignoras y nunca has aprendido,
 que es ciencia para el vulgo el buen vestido.
 Si gordo fueses, para tu decoro
 importa lo marrano otro tanto oro,
 que ven los más con ojos corporales,
 y en mirando hombres gordos y bestiales
 á la carnaza dan sabiduría,
 aunque es ciencia de rastros, á fé mía.
 Traerás anteojos, viendo más que un Argos,
 con sus tirantes largos
 de cerda, que en la cola y en la ceja
 te estuvieran más propios que en la oreja;
 porque anteojos en cara de pandero
 al mayor majadero
 por Séneca acreditan,
 entre aquellos que ven y no meditan.
 Harás de la memoria entendimiento
 si sintieres en ti corto talento,
 y darás tu gatazo de entendido,
 siendo un asno incapaz de ser oído.
 Lograrás, sin saber lo que te dices,
 hacer pasar entre esos infelices
 el mayor disparate por sentencia,
 que hay mucho oído y poca inteligencia;
 por lo cual yo colijo
 que el ingenioso Lope atento dijo,
oírse la campana en el oído
que parece concepto y es sonido,
 en la gente de enjalma
 que sorda y ciega tienen siempre el alma;
 ojos todos con oídos corporales,
 de brodio, de carnazas animales,
 y el que sueña á su pulpa es el perito,
 y el que espíritu sueña es imperito.
 Tendrás pase de negras y mulatas
 que te aplaudan tus muchas pataratas,
 diciendo tienes rara suficiencia,
 que eres pozo de ciencia,
 y opondráste á las cátedras con esto,
 pues no es docto el que sabe ni el modesto.
 Procura ser doctor en todo caso,
 y vivirás sobrado y nada escaso;